

# EL PARNASO MEXICANO

PUBLICACION ECONOMICA

SOR JUANA I. DE LA CRUZ.

POESIAS

LIBRERÍA LA ILUSTRACIÓN.

PRIMERA DE SANTO DOMINGO.—12

MEXICO

1885.

de los  
nderoso  
arnaso  
publi-

sobre-  
los pa-  
distintas

formas,  
sión por  
a, movi-  
guiados  
ensata é

onja me-  
is entu-

concreción más

003162

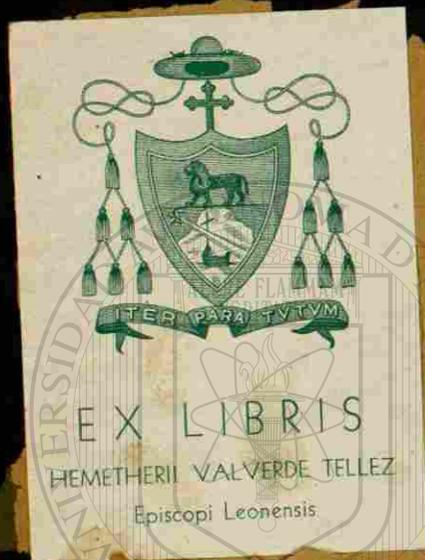
PQ7296

.J6

Z5

c.10M

RALD



1080027801

### SOR JUANA INES DE LA CRUZ.

Entre las glorias legítimas que enaltecieron en México el mundo de las letras, durante el período vireinal de la *Nuevo España*, ocupa un sitio preferente—sin duda de los primeros, y despidiendo brillo esplendoroso—la insigne poetisa á la cual el *Parnaso Mexicano* dedica este volumen de su publicación.

Para la Nación, el juicio del mérito sobresaliente de esta inspirada cantora de los patrios lares, ha sido ya expuesto en distintas ocasiones solemnes y bajo diversas formas, llegándose siempre á idéntica conclusión por todos cuantos han intentado buscarla, movidos por un acrisolado patriotismo, y guiados por la fúlgida luz de una crítica sensata é imparcial: la *Décima Musa*, ó la *Monja mexicana*, como se la denominó por sus entusiastas admiradores, es la concreción más

457

150

003162

adecuada y cumplida de la *poesía vireinal*. Aquel mundo, aquella civilización, con todos sus hábitos y costumbres, con todos sus matices y colores, con sus toques de luz y de sombra; en una palabra, con todas sus idealidades y aspiraciones, está condensado y revelado todo ello fielmente en los cantos peregrinos de tan esclarecida escritora. Con razón, pues, nos parece que ha podido afirmar el Sr. Lic. José de Jesus Cuevas en una sola frase, queriendo sintetizar y dar á conocer la significación que alcanza y representa esta singular mujer en todo el desarrollo obtenido por el *Arte Poético* en México, lo siguiente: "Netzahualcoyotl es la poesía azteca, Sor Juana Inés de la Cruz la vireinal. . . ."

Y cosa peregrina, y digna de obtener la atención del observador perspicaz, hasta la gloriosa vida de Sor Juana es espejo terso en que se retrata casi por completo, al menos en sus rasgos más salientes, el medio social al que ella perteneció.

Al comenzar la segunda mitad del siglo 17º (12 de Noviembre de 1651) vió la luz en San Miguel de Nepantla, población poco distante de la capital, debiendo su origen á padres de un pasar mediano. Desde los primeros días de su existencia, según lo atesti-

guan sus biógrafos, dió muestras harto claras de lo que sería al correr de los mismos, y ya pudo notarse con sobrada evidencia cuanto no habria de ser mas tarde la sed insaciable que la dominaria por atesorar el mayor número posible de conocimientos, cuando ya, en una edad tan temprana, tantísimo le aquejaba una semejante preocupación.

Véase lo que á este respecto nos dice el Sr. D. Francisco Pimentel, en su erudita obra, recientemente publicada, que lleva por título *Historia Crítica de la Literatura y de las Ciencias en México, desde la Conquista hasta nuestros días*: "No habia cumplido tres años Juana Inés, cuando acompañando á la escuela, por afecto y travesura, á su hermana mayor, y viendo que le daban lecciones, sintió vivamente el deseo de leer, y engañando á la maestra, le dijo que su madre ordenaba le enseñase. Comenzaron las lecciones, como de chanza; pero el caso fué que en tan breve tiempo aprendió, y ya sabia leer, cuando la madre tuvo noticia de lo que pasaba."

Una circunstancia curiosa dió á conocer desde esa época lo que nuestra poetisa apreciaba las dotes intelectuales, y fué que se abstenía de comer queso, porque oyó decir que hacía rudo el entendimiento. No es, pues,

extraño que con tales inclinaciones, á los seis ó siete años supiese escribir y las labores propias de su sexo, dando á los ocho años la primera muestra de sutil ingenio, pues compuso una loa en honor del Santísimo Sacramento, animada por la oferta que se le hizo de un libro, para ella la más preciosa alhaja.

Y como oyese contar entónces que había en México Universidad y Escuelas donde se estudiaban las Ciencias, rogó á su madre, con repetidas instancias, que la vistiese de hombre y la mandase á estudiar allá, proposición candorosa que no pudo ser admitida; pero ella se desquitó leyendo diversos libros que tenía su abuelo, sin que bastasen castigo ni reprensiones á estorbárselo.

A eso de los ocho á nueve años la enviaron sus padres á México, donde todos se admiraban de los conocimientos de aquella tierna niña, notables en la edad que tenía y, sin embargo, escasos para sus deseos: así es que se dedicó con empeño al estudio del latín, recibiendo sólo cosa de veinte lecciones de un bachiller Olivas; pero por sí misma se perfeccionó tanto, que llegó á leer y escribir correctamente aquel idioma.

Es preciso oír de la misma poetisa las siguientes palabras, para comprender bien los alien-

tos que la animaban:—*Desde que me rayó la primera luz de la razón, dice, fue tan vehementemente y poderosa la inclinación á las letras, que ni ajenas reprensiones, que he tenido muchas, ni propias reflexas, que he hecho no pocas, han bastado á que deje de seguir este natural impulso que Dios pone en mí. . . . . Y creo tan intenso mi cuidado, que siendo así que en las mujeres es tan apreciable el adorno natural del cabello, yo me cortaba de él cuatro ó seis dedos, midiendo hasta donde llegaba antes, é imponiéndome la ley de que si cuando volviese á crecer hasta allí no sabía tal ó cual cosa que me había propuesto aprender en tanto que crecía, me lo había de volver á cortar en pena de la rudeza. Sucedió así, que el crecía y yo no sabía lo propuesto, porque el pelo crecía á prisa y yo aprendía despacio, y con efecto lo cortaba en pena de la rudeza; que no me parecía razón estuviere adornada de cabellos, careza que estaba tan desnuda de noticias, que era más apetecible adorno.*

Bien se comprende, sin gran esfuerzo, al concluir de dar lectura á lo anteriormente transcrito, cuál y cuánto no fué, desde los albores de la vida de nuestra esclarecida escritora, el anhelo vehementísimo, en el que naturalmente ardía por depositar en los espa-

ciosos ámbitos de su fecunda inteligencia todo linaje de humanos conocimientos, no importa cuáles. En ella tenia indudablemente su exactísimo cumplimiento el concepto etimológico de aquel calificativo apropiado con que se designa á los seres que son amantes apasionadísimos del saber. Y efectivamente, Sor Juana Inés era, en el estricto significado del vocábulo, real y positivamente una *filósofa*. Hé aquí la nota característica que la distingue y especifica.

Y no queda la menor duda que esta misma adhesión de su entendimiento al puro conocer y al asiduo entender, fué la que la hubo de llevar á descubrir, en no pocos casos, ó por lo menos á columbrar en otros, en medio de sus incesantes especulaciones, ciertas verdades y algunos aspectos de las cosas muy distantes, por cierto, de todo cuanto la rodeaba y podia influir sobre la elaboración libre de sus pensamientos. Así es que, á causa del motivo ya indicado, la religiosa de la centuria décimo-séptima, en algo se anticipó á su edad. Y aun es de presumir, con harto fundamento, que si voluntariamente no se hubiere encerrado en las estrecheces y soledades de un claustro, creyendo de este modo disfrutar de más tranquilidad para engolfarse

de lleno, sin obstáculo de ninguna especie, en sus cunnaturales aficiones mentales, es casi seguro que, no obstante los tiempos en que vivió, y cuyas ideas tenia que respetar, bajo todos conceptos, sus atrevidas concepciones filosóficas ó científicas, hubieran quizás tomado más vuelo y con mayor desembarazo acaso se habrían desenvuelto.

El profundo pensador y atildado escritor Sr. Vigil, discurriendo sobre las *tendencias filosóficas* de Sor Juana, en su notable discurso pronunciado en el "Liceo Hidalgo," á consecuencia de la Velada Literaria que esta corporación celebró en honor de nuestra poetisa, por los años de 1874, no teme decir: "Si se tiene en cuenta la situación que guardaba el país en la época que floreció, en que el despotismo de la dinastía austriaca en decadencia, hacía sentir su pernicioso influjo sobre todos los miembros de la vasta monarquía española, cayendo la literatura del puesto eminente á que un siglo antes la habian elevado Cervantes, Lope de Vega y Fray Luis de Leon, se comprenderá todo el valor de aquella inteligencia excepcional, que poseída de la ardiente pasión del saber, rompiendo las multiplicadas trabas que las preocupaciones sociales imponian á su sexo, se

atreve á tocar cuestiones que, en nuestro siglo, aguardan todavía una solución, y se expresa con una osadía de que aún hay pocos ejemplos en las mujeres de nuestro tiempo. Esto me ha hecho pensar que Sor Juana no sólo fué superior á la época en que vivió, sino que hoy mismo, á pesar de los grandes progresos realizados, no habria podido encontrar un medio social á propósito para sus aspiraciones, sino en un pueblo como los Estados- Unidos de América, los más próximos á resolver el problema de la emancipación de la mujer."

Los límites en que por necesidad tenemos que circunscribirnos, dadas las especiales condiciones de esta publicación, nos impiden hacer un extenso juicio crítico de las composiciones de la celebrada poetisa de quien nos estamos ocupando, por lo cual nos es indispensable continuar, siquiera lo hagamos á grandes rasgos, la exposición de los hechos que tejieron y determinaron su existencia. Después de lo hasta aquí relacionado, recordáremos que fué nombrada Dama de Honor de la Virreina, en el desempeño de cuyas funciones supo conquistarse la admiración, afecto y simpatías de toda aquella galante y culta sociedad, así por sus dotes físicas, como por las intelectuales.

De aquí pasó á la silenciosa vida de un convento, contando aún muy pocos años, como quiera que se hallaba en la primavera halagadora de su existencia; pero no sin que también la acompañase á aquella humilde reclusión, todo el prestigio y toda la fama que en el bullicio del mundo la circundaban. Allí la acompañó, respetuosa, la fama popular, y en el seno de aquella mansión solitaria, era escuchada su voz por la sociedad de su época que anhelosa la consultaba, ya por medio de visitas personales que le hacían, ya mediante correspondencias epistolares que le enviaban. Veinte y siete años permaneció en su Convento, y en aquel mismo retiro murió, grandemente lamentada, á la edad de 44 años, víctima de su ardorosa caridad evangélica, contagiada por una peste de fiebres, que se habia dejado sentir en la Capital del Virreinato, y la cual habia invadido el claustro en que Sor Juana moraba. Por atender con la mayor asiduidad y el más entrañable afecto á sus hermanas de religión, hubo de sucumbir, entregando resignada su noble, ardiente y elevado espíritu al Supremo Hacedor, que de tantas y tamañas bondades la habia colmado. Dos años antes de su fallecimiento habia mandado vender, entregando el producto

á los pobres, toda su biblioteca; consiste en 4,000 volúmenes, así como cuantos instrumentos y útiles artísticos ó científicos poseía, prestando oídos, al tomar semejante resolución, á las indicaciones que le habia hecho el señor obispo de Puebla, D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, encaminadas á que debía consagrarse exclusivamente al cultivo de la religión.

Suscintamente, como era natural y propio, hemos presentado en estos ligeros apuntes el mérito eximio, revelado, en la vida y en las obras de tan celebrada personalidad literaria. La posteridad, de igual suerte que el período histórico en que existió, ha podido afirmar de tan singular ingenio: Fué bella, fué sabia, fué virtuosa y fué, además, uno de los ornamentos más preciosos que, en la esfera del arte poético, puede la Nación Mexicana presentar, enorgullecida, á la consideración de propios y extraños.

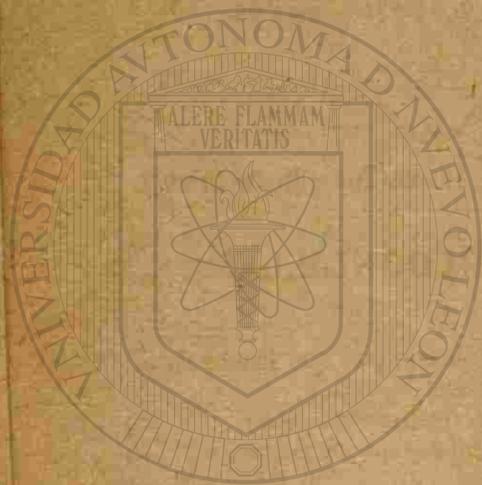
Con justicia y razón incuestionables, por lo tanto, y refiriéndose á la poetisa, pudo decir su compatriota, el inspirado vate José Rosas, lo siguiente:

“La mágica cantora  
Ave de nuestros bosques silenciosos  
Bajó á la tumba umbría,

Pero su dulce acento,  
En su blando rumor, repite el viento,  
Y su canto resuena todavía.  
Su genio ilustre vive, y en la historia  
Su nombre resplandece  
Como el astro más bello de la gloria”

E. FUENTES Y BETANCOURT.

México, Agosto 21 de 1885.



Sor Juana Inés de la Cruz.

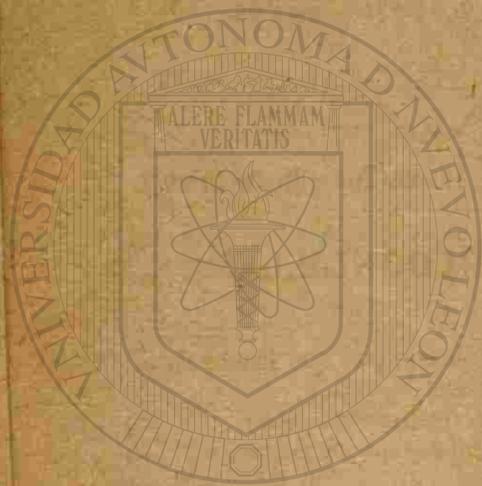
REDONDILLAS.

Hombres necios que acusáis  
A la mujer, sin razón,  
Sin ver que sois la ocasión  
De lo mismo que culpáis.

Si con arsia sin igual  
Solicitais su desdén,  
¿Por qué quereis que obren bien  
Si las incitais al mal?

Combatís su resistencia,  
Y luego con gravedad  
Decís que fué liviandad  
Lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo  
De vuestro parecer loco,



Sor Juana Inés de la Cruz.

REDONDILLAS.

Hombres necios que acusaís  
A la mujer, sin razón,  
Sin ver que sois la ocasión  
De lo mismo que culpáis.

Si con arsia sin igual  
Solicitais su desdén,  
¿Por qué quereis que obren bien  
Si las incitais al mal?

Combatís su resistencia,  
Y luego con gravedad  
Decís que fué liviandad  
Lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo  
De vuestro parecer loco,

Al niño que pone el coco  
Y luego le tiene miedo.

Quereis con presunción nécia  
Hallar en la que buscais,  
Para pretendida, Thais,  
Y en la posesión, Lucrecia.

Qué humor puede ser más raro  
Que el que falto de consejo,  
El mismo empaña el espejo  
Y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén  
Teneis condición igual,  
Quejandoos si os tratan mal,  
Burlándoos si os quieren bien.

Opinión ninguna gana,  
Pues la que más se recata,  
Si no os admite, es ingrata;  
Y si os admite, es liviana.

Siempre tan nécios andais,  
Que con desigual nivel  
A una culpáis por cruel  
Y á otra por fácil culpáis.

Pues ¿cómo ha de estar templada  
La que vuestro amor pretende,

Si la que es ingrata ofende  
Y la que es facil enfada?

Más entre el enfado y pena  
Que vuestro gusto refiere,  
Bien haya la que no os quiere,  
Y quejaos en hora buena.

Dan vuestras amantes penas  
A sus libertades alas,  
Y despues de hacerlas malas  
Las quereis hallar muy buenas.

Cuál mayor culpa ha tenido  
En una pasión errada:  
¿La que cae de rogada,  
O el que ruega de caido?

O cuál es más de culpar  
Aunque cualquiera mal haga:  
La que peca por la paga,  
O el que paga por pecar?

¿Pues para qué os espantáis  
De la culpa que teneis?  
Queredlas cual las haceis,  
O hacedlas cual las buscais.

Dejad de solicitar,  
Y después con más razón

Acusareis la afición  
De la que os fuere á rogar.

Bien con muchas armas fundo  
Que lidia vuestra arrogancia,  
Pues en promesa é instancia,  
Juntais diablo, carne y mundo.

DE SOR JUANA INES DE LA CRUZ.

Que hizo y envió con la prisa  
que los trasladó, obedeciendo  
al superior mandato de su sin-  
gular patrona la Exma. Sra.  
Condesa de Parades, por si vie-  
sen la luz pública, á que tenía  
tan negados Sor Juana sus ver-  
sos como lo estaba ella á su  
custodia, pues en su poder ape-  
nas se halló borrador alguno.

Estos versos, lector mío,  
que á tu deleite consagro,  
y sólo tienen de buenos  
conocer yo que son malos:

Ni disputártelos quiero,  
ni quiero recomendarlos,  
porque esto fuera querer,  
hacer de ellos mucho caso.

No agradecido te busco,  
pues no debes, bien mirado,

estimar lo que yo nunca  
juzgué que fuera á tus manos.

En tu libertad te pongo  
si quisieres censurarlos;  
pues de que, al cabo, te estás  
en ella, estoy muy al cabo.

No hay cosa más libre, que  
el entendimiento humano:  
pues lo que Dios no violenta,  
por qué yo he de violentarlo?

Dí cuanto quisieres de ellos;  
que, cuando más inhumano  
me los mordieres, entónces  
me quedas más obligado.

Pues le debes á mi Musa  
el más sazonado plato,  
que es el murmurar, según  
un adagio cortesano.

Y siempre te sirvo, pues  
ó te agrado ó no te agrado?  
si te agrado te diviertes,  
murmuras, si no te cuadro.

Bien pudiera yo decirte  
por disculpa, que no ha dado

lugar para corregirlos  
la prisa de los traslados;

Que van de diversas letras,  
y que algunas de muchachos,  
matan de suerte el sentido,  
que es cadáver el vocablo.

Y que, cuando los he hecho,  
ha sido en el corto espacio  
que serian al ócio las  
precisiones de mi estado:

Que tengo poca salud  
y contínuos embarazos,  
tales, que aun diciendo esto,  
llevo la pluma trotando.

Pero todo esto no sirve,  
pues pensarás que me jacto  
de que, quizás, fueran buenos  
á haberlos hecho despacio:

Y no quiero que tal creas,  
sino sólo, que es el darlos  
á la luz, tan sólo por  
obedecer un mandato.

Esto es, si gustas creerlo,  
que sobre esto no me mato;

pues, al cabo, harás lo que  
se te pusiese en los cascós.

Y adios, que esto no es más de  
darte la muestra del paño:  
si no te agrada la pieza,  
no desenvuelvas el fardo.

SONETO.

*A la Exma. Sra. Condesa de Paredes,  
Marquesa de la Laguna,*

El hijo que la esclava ha concebido  
Dice el derecho, que le pertenece  
Al legítimo dueño, que obedece  
La esclava madre, de quien es nacido;  
El que retorna, el campo agradecido,  
Opimo fruto que obediente ofrece,  
Es del Señor, pues si fecundo crece,  
Se lo debe al cultivo recibido.

Así, Lysi divina, estos borrones,  
Que hijos del alma son, partos del pecho,  
Será razón que á tí te restituya;

Y no lo impidan sus imperfecciones  
Pues vienen á ser tuyos de derecho  
Los conceptos de una alma que es tan tuya.

003162

pues, al cabo, harás lo que  
se te pusiese en los cascós.

Y adios, que esto no es más de  
darte la muestra del paño:  
si no te agrada la pieza,  
no desenvuelvas el fardo.

SONETO.

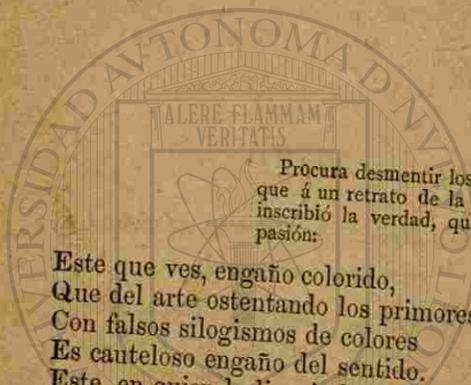
*A la Exma. Sra. Condesa de Paredes,  
Marquesa de la Laguna,*

El hijo que la esclava ha concebido  
Dice el derecho, que le pertenece  
Al legítimo dueño, que obedece  
La esclava madre, de quien es nacido;  
El que retorna, el campo agradecido,  
Opimo fruto que obediente ofrece,  
Es del Señor, pues si fecundo crece,  
Se lo debe al cultivo recibido.

Así, Lysi divina, estos borrones,  
Que hijos del alma son, partos del pecho,  
Será razón que á tí te restituya;

Y no lo impidan sus imperfecciones  
Pues vienen á ser tuyos de derecho  
Los conceptos de una alma que es tan tuya.

003162



Prócura desmentir los elogios  
que á un retrato de la Poetisa  
inscribió la verdad, que llama  
pasión:

Este que ves, engaño colorido,  
Que del arte ostentando los primores,  
Con falsos silogismos de colores  
Es cauteloso engaño del sentido.  
Este, en quien la lisonja ha pretendido  
Escusar de los años los horrores,  
Y venciendo del tiempo los rigores,  
Triunfar de la vejez y del olvido:  
Es un vano artificio del cuidado;  
Es una flor al viento delicada,  
Es un resguardo inútil para el hado:  
Es una necia diligencia errada,  
Es un afán caduco, y bien mirado,  
Es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

## SONETO.

ENGRANDECE EL HECHO DE LUCRECIA.

Oh famosa Lucrecia, gentil dama,  
De cuyo ensangrentado noble pecho,  
Salía la sangre que extinguió, á despecho  
Del rey injusto, la lasciva llama!

Oh, con cuanta razón el mundo aclama,  
Tu virtud, pues por premio de tal hecho,  
Aun es para tus sienes cerco estrecho,  
La amplísima corona de tu fama.

¶ Pero si el modo de tu fin violento  
Puedes borrar del tiempo y sus anales,  
Quita la punta del puñal sangriento,

Con que pusiste fin á tantos males;  
Que es mengua de tu honrado sentimiento,  
Decir que te ayudaste de puñales.

003162

## SONETO.

## NUEVA ALABANZA DEL HECHO MISMO.

Intenta de Tarquino el artificio,  
A tu pecho, Lucrecia, dar batalla;  
Ya amante llora, ya modesto calla,  
Ya ofrece toda el alma en sacrificio;

Y cuando piensa ya que más propicio  
Tu pecho á tanto imperio se avasalla,  
El premio, como Sisifo, que halla,  
Es empezar de nuevo el sacrificio.

Arde furioso, y la amorosa tema,  
Crece en la resistencia de tu honra,  
Con tanta privación, más obstinada

Oh Providencia de Deidad suprema!  
Tu honestidad motiva tu deshonra,  
Y tu deshonra te eterniza honrada.

## SONETO

Muestra sentir, que la  
baldonen por los aplausos  
de su habilidad.

Tan grande ( ¡ay hado! ) mi delito ha sido,  
Que por castigo de él, ó por tormento,  
No basta el que adelante el pensamiento,  
Sino el que le previenes al oído?

Tan severo en mi contra has procedido,  
Que me persuado de tu duro intento,  
A que sólo me diste entendimiento,  
Por que fuese mi daño más crecido.

Disteme aplausos, para más baldones;  
Subirme hiciste, para penas tales,  
Y aunqe pienso que me dieron tus traiciones,

Penas á mi desdicha desiguales;  
Porque viéndome rica de tus dones,  
Nadie tuviese lástima á mis males.



## SONETO.

Muestra se deben escoger antes el morir, que exponerse á los ultrajes de la vejez.

Miró Celia una rosa que en el prado  
Ostentaba feliz la pompa vana,  
Y con afeites de carmín y grana,  
Bañaba alegre el rostro delicado;

Y dijo: goza sin temor del Hado,  
El curso breve de la edad lozana,  
Pues no podrá la muerte de mañana,  
Quitarte lo que hubieres hoy gozado.

Y aunque llega la muerte presurosa,  
Y tu fragante vida se te aleja  
No sientas el morir tan bella y moza.

Mira que la experiencia te aconseja,  
Que es fortuna morirte siendo hermosa,  
Y no ver el ultraje de ser vieja.

Juan D. de la Cruz

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez

PARNASO Mexicano  
SONETO NUMERO 1.

5/ *portando* Responde la cuestión sobre cuál sea pesar más molesto en encontradas correspondencias, amar o aborrecer.

Que no me quiera Fabio, al verse amado,  
Es dolor sin igual en mi sentido;  
Más, que me quiera Silvio aborrecido,  
Es menor mal, más no menor enfado.

Qué sufrimiento no estará cansado,  
Si siempre le resuenan al oído,  
Tras la vana arrogancia de un querido,  
El cansado gemir de un desdenado.

Si de Silvio me cansa el rendimiento,  
A Fabio canso con estar rendido,  
Si de este busco el agradecimiento,

A mí me busca el otro agradecimiento,  
Por activa y pasiva es mi tormento,  
Pues padezco en querer y en ser querido.



Casimira Alfonsina

Biblioteca Univer

40457

457

150



SONETO NUMERO 2.

Prosigue el mismo asunto, y determina que prevalezca la razón sobre el gusto.

Al que ingrato me deja busco amante;  
Al que amante me sigue, dejo ingrata;  
Constante adoro, á quien mi amor maltrata;  
Maltrato, á quien mi amor busca constante;

Al que trato de amor, hallo diamante;  
Y soy diamante al que de amor me trata;  
Triunfante quiero ver al que me mata;  
Y mato á quien me quiere ver triunfante.

Si á este pago padece mi deseo;  
Si ruego á aquél, mi pundonor enojo:  
De entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo, por mejor partido escojo,  
De quien no quiero, ser violento empleo,  
Que de quien no me quiere, vil despojo.

SONETO NUMERO 3.

Continúa el asunto, y aun le expresa con más viva elegancia.

Feliciano me adora y le aborrezco;  
Lizardo me aborrece, y yo le adoro;  
Porque quien no me apetece ingrato, lloro;  
Y al que me llora tierno, no apetezco.

A quien más me desdora, el alma ofrezco;  
A quien me ofrece víctimas, desdoro;  
Desprecio al que enriquece mi decoro;  
Y al que le hace desprecios, enriquezco.

Si con mi ofensa al uno reconvegno,  
Me reconviene el otro á mí ofendido;  
Y á padecer de todos modos vengo,

Pues ambos atormentan mi sentido;  
Aqueste con pedir lo que no tengo,  
Y aqueste en no tener lo que yo pido.

## SONETO NÚMERO 4.

Enseña cómo un solo em-  
pleo en amor, es razón y con-  
veniencia.

Fabio, en el ser de todos adoradas,  
Son todas las mujeres ambiciosas;  
Porque tienen las Aras por ociosas  
Sí no las ven de víctimas colmadas.

Y así, si de uno solo son amadas,  
Viven de la fortuna querellosas;  
Porque piensan que más que ser hermosas,  
Constituye deidad el ser rogadas.

Mas yo soy en aquesto tan medida,  
Que en viendo à muchos mi atención zozobra,  
Y sólo quiero ser correspondida,

De aquel que de mí amor réditos cobra,  
Porque es la sal del gusto el ser querida;  
Que daña lo que falta y lo que sobra.

## SONETO.

Quéjase de la suerte: in-  
sinúa su aversión à los vi-  
cios, y justifica su diverti-  
miento à las musas.

En perseguirme, mundo, qué interesas?  
En qué te ofendo? Cuando sólo intento  
Poner bellezas en mi entendimiento,  
Y no mi entendimiento en tus bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas;  
Y así siempre me causas más contento  
Poner riquezas en mi entendimiento,  
Que no mi entendimiento en las riquezas.

Y no estimo hermosura, que vencida,  
Es despojo civil de las edades,  
Ni riqueza me agrada fementida;

Teniendo por mejor en mis verdades,  
Consumir vanidades de la vida,  
Que consumir la vida en vanidades.

LUISA MUÑOZ LEDO.

En el último día del año.

HIMNO AL SER SUPREMO.

¡Espíritu de Dios, que las virtudes  
Envías cual lluvia al valle de quebranto,  
Haz que descienda á mí tu numen santo  
Y sacra inspiración!

Haz que vibren las cuerdas de mi lira;  
Que suene asáz sonora la voz mía,  
Y en raudales de fierna poesía  
Se inunde el corazón.

El pajarillo en su árbol cada día  
Tu nombre alaba ¡oh Dios! en su cantiga,  
Y desde el león soberbio hasta la hormiga  
Te aclaman su Criador.

Permite pues, ¡Señor! que pueda mi alma  
De la vida olvidar las inquietudes,

Y consagrarse sólo á las virtudes  
Con gratitud y amor.

Me has concedido un año más de vida,  
Tus bondades en él me has prodigado,  
Pues cada nuevo día lo has señalado  
Con una gracia más.

Me has permitido ver la luz purpúrea  
Con que el cielo se tiñe en la alborada;  
Y el perfume de rosa delicada  
Me has dejado aspirar.

Me dejaste gozar del sol ardiente  
Que vivifica al hombre y á la planta,  
Al pajarillo que en su nido canta  
Y á la fiera mayor.

Y alagando mi oído blandamente  
He escuchado del ave el dulce pío,  
El suspirar del aura, el son del río  
Con plácido rumor.

Y he oído entre las nubes tempestuosas  
Del trueno resonar el estallido,  
Y me parece en su hórrido sonido  
Que resuena tu voz.

Y del relámpago en la luz fosfórea,  
Que airado pestañas créa la alma mía,

Y adoro entusiasmada con fé pía  
Tu magestad ¡Señor!

Me has mostrado bordado de mil astros  
El cielo azul en la callada noche,  
Y veo la luna en su esmaltado coche  
La bóveda cruzar.

¡Bendito seas Señor, bendito seas!  
Porque me has prodigado tus bondades,  
¡Bendito seas en todas las edades  
En cielo, tierra y mar!

Acoje benigno  
Mi canto ferviente,  
Ten, Padre clemente,  
De mí compasión.

Tu mano en mi pecho  
La gracia derrame,  
Permíteme que te ame  
Mi fiel corazón.

El tiempo en su giro  
Se lleva veloces  
Los plácidos goces,  
La pena cruel.

Por sobre los siglos  
Pasa su carroza,  
Palacios destroza  
Y chozas también.

Tan solo, Dios mío,  
Tu nombre potente  
Se oirá eternamente  
Doquiera sonar.

Y pasen naciones  
Y pasen ciudades  
Todas las edades  
Te habrán de adorar.

Yo desde mi nada  
Te adoro ferviente,  
Vuelve á mí clemente  
Los ojos ¡Señor!

Y dulce consuelo  
En mi alma que te ama  
Benigno derrama  
Con tu santo amor.

Permíteme ¡oh Padre!  
Que siempre te alabe  
Mi lira con suave  
Y armónico són.

Y haz que á verte vaya  
Al fin de mi vida  
En la prometida  
Celestial mansión.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NIQUILÓN  
 VALERE FLAMMAM  
 VERITATIS  
**LA POESIA.**

SONETO.

De las flores la encuentro en el aroma,  
 La escucho en el rumor del claro río,  
 La admiro en el purísimo rocío  
 Que vierte el cielo cuando el alba asoma.

Natura, de ella, sus encantos toma,  
 Y todo sin su luz se vé sombrío;  
 Del alma ahuyenta el matador hastío,  
 Y es del querube el armonioso idioma.

Del pasado remueve la ceniza,  
 Embellece las ruinas, y la nada  
 Con su sople creador se fecundiza. . . .

La sublime poesía fué formada  
 De Dios por una plácida sonrisa,  
 Y un rayo de su fúlgida mirada.

**LUCIA G. HERRERA.**

AL ILUSTRE DOCTOR

**Gabino Barreda.**

Murió! Murió! ese hombre de gran ciencia,  
 No verá brillar más la luz del día,  
 Ya falleció por eso la alegría  
 Subió al cielo en las alas del dolor!  
 ¿Qué es la vida que pasa? Es un momento.  
 ¿Qué es el placer y la riqueza? Nada.  
 ¿De qué sirve la ciencia venerada  
 Si en la tumba se queda? Nada ¡oh Dios!  
 ¡Ayl al pensar que todo en polvo inerte  
 Se queda ahí en el ataúd profundo,  
 Al pensar que tan sólo de este mundo  
 La nada y el vacío han de quedar,  
 Se oprime el alma; quémase la mente,  
 Negro aparece el porvenir sombrío  
 Y tan sólo se vé ¡Dios Santo y pío!

Adelante lucir la eternidad.  
 Era una noche triste y pavorosa  
 Aunque la luna en el zenit brillaba;  
 En una estancia oscura y silenciosa  
 La vida de un gran sabio agonizaba,  
 Mexicanos! llorad! ese gran sabio  
 Nuestro mundo falaz ya abandonó;  
 Pero ¡ay! no puede articular el labio  
 El pesar que en el alma se sintió!  
 Él ya murió, pero quedó en el mundo  
 Dulce recuerdo del que nos dejó;  
 Si nos quedamos en dolor profundo,  
 Altares ya la fama le elevó.  
 Mas no basta una memoria  
 A tan gran ingenio dar  
 Debes ¡oh Patria! grabar  
 Su ilustre nombre en tu historia.

1881.

## HOGAR.

¡Hogar! ¡Palabra mágica y bendita,  
 Cuán grande es tu poder!  
 Tu solo nombre cariñoso, agita  
 Con fuerza el corazón de la mujer  
 Puerto dulce y hermoso donde el alma  
 Halla amor, amistad;  
 A donde encuentra bienhechora calma  
 Quien del mundo sintió la tempestad,  
 Por tí suspira el peregrino errante  
 Que se halla sin abrigo;  
 Por tí se inspira el corazón amante  
 ¡Hogar! ¡Mi santo hogar, yo te bendigo!  
 Mirad á una mujer, reina en un baile  
 Obsequiada sentida;  
 Llena de halagos, de contento llena,  
 Reflejándose el gozo en su pupila.  
 Pero vedla después; está hastiada,  
 Fatigada, rendida,  
 El bello baile la cansó muy pronto;

No es ese el goce que la da la dicha.  
 Vedla en el teatro, escucha extasiada  
 La deliciosa música;  
 Ese placer la cansará muy pronto:  
 Tampoco está en el teatro la ventura.  
 Miradla en el paseo; todo el mundo  
 Entusiasta la mira;  
 Ese placer la cansará muy pronto  
 Porque también la admiración hastía.  
 Pero vedla en su hogar; cuán cariñosa  
 Con los suyos se muestra;  
 Miradla como cuida de sus hijos  
 Y cómo en contemplarlos se recrea,  
 Miradla ahí feliz, ya nada pide  
 Porque todo lo tiene:  
 Tiene ahí gran placer que nunca cansa;  
 Ese placer es el que dura siempre.  
 Bien puede en sociedad, en el gran mundo  
 Tener rivalidades,  
 Pero en su hogar es reina en absoluto  
 Y es el hogar el reino que más vale.

### PARODIA DE BECQUER.

Volverá la radiante primavera  
 Con sus flores los campos á esmaltar;  
 Toda la creación de su letargo  
 Feliz despertará.  
 Volverá la amorosa tortolilla  
 A sus tiernos hijuelos á arrullar;  
 ¡Los séres que la tierra abandonaron  
 Esos. . . . no volverán!  
 Volverá el sol con sus dorados rayos  
 De la noche las sombras á ahuyentar;  
 El canoro jilguero en la enramada  
 Su canto entonará.  
 Pero la edad de la inocencia pura  
 Que alejándose poco á poco vá;  
 La niñez con sus risas y sus goces,  
 Esa. . . . no volverá.

María del Refugio Argumedo de Ortiz.

LA FLOR DEL SEPULCRO.

Blanca flor, aromada, süave y pura  
 ¿Por qué brotaste, triste, en sepultura?  
 ¿Por qué te inclinas, Rosa, lánguidamente?  
 Eres, acaso, un alma que sufre y siente,  
 O vino á colocarte con triste llanto,  
 Cual recuerdo, una madre de su quebranto?  
 En el sepulcro vives, flor aromada,  
 Cual suspiro de virgen enamorada,  
 Dime si gozas  
 O si pasan tus horas tristes, tediosas.

Esta es mansión de duelos y de tormentos  
 Y van á marchitarte los crudos vientos,  
 El sol de la existencia aquí no brilla,  
 Pronto vas á inclinarte triste, amarilla,  
 Que la vida no se halla junto la nada  
 Ven, ven á mis pensiles flor perfumada  
 Deja ya esta morada de eterno duelo

Pues morirás de tédio y desconsuelo,  
 Ven, rosa pura  
 Dejemos la morada de la tristura.

Ven á gozar de vida entre otras flores,  
 Ven á gozar con ellas dichas y amores,  
 Ven y la brisa pura de la mañana  
 Te ponga, flor querida, fresca y lozana.  
 Ven, ven á mis jardines, mi blanca rosa,  
 Serás entre mis flores la más hermosa,  
 Yo te daré mis besos y mis cantares,  
 Te confiaré mis dichas y mis pesares:  
 Y cuidadosa  
 Velaré por tus hojas siempre afanosa.

No quiero te marchites entre las tumbas  
 Ni que triste y doliente sola sucumbas,  
 Aquí no podré darte tiernas canciones;  
 Muere aquí la esperanza, las ilusiones.  
 Fúnebres pensamientos surcan mi mente  
 Y se inclina angustiada mi mústia frente,  
 Ven, otra vez, te ruego, á mis jardines,  
 Ven, flor querida  
 Deja la triste tumba, ven á la vida.

México, Mayo de 1884.



### A UNA FLOR.

¿Qué tienes mi flor querida?  
 ¿Por qué te inclinas sin vida  
 Y te dejas marchitar?  
 Tal vez agudo penar  
 Te ha puesto descolorida!

Tal vez lloras la ternura  
 Del zéfiro que murmura  
 Cántigas tiernas de amor,  
 Y el beso fascinador  
 Que te daba con locura.

Comprendo bien tus dolores  
 Del pensil de tus amores  
 Ruda mano te arrancó,  
 E inclemente te dejó  
 Del destino que te inmola.

Y sufres doliente y sola,  
 Inclinando tu corola  
 Por amargo padecer

Sin poderte defender  
 Del destino que te inmola.

Ya nunca tendrás consuelo  
 Sin fragancia en tu desvelo  
 Pronto habrás de sucumbir,  
 Pues la ausencia hace morir  
 En sus abismos de hielo.

Y ahora que el dolor te oprime  
 No has de encontrar quien te anime,  
 Que al mundo sin compasión  
 Siempre sirve de irrisión  
 El que atormentado gime.

Yo que comprendo anhelante  
 Esa tu pena constante  
 Ese tu amargo sufrir,  
 Ahora que vas á morir  
 Te ofrezco mi seno amante.

Ven, pobre martir de ausencia  
 Que ha herido con indolencia  
 El fatídico dolor:  
 Yo guardaré con amor  
 Tus pétalos sin esencia.

México, Mayo de 1884.


**INVOCACION AL SOL.**

SONETO.

Sal esplendente sol, en hilos de oro  
 Estiende tu soberbia cabellera,  
 Y tu esplendente luz que reverbera  
 Ostente su magnífico tesoro.

Alumbra el mundo y en melífluo coro  
 Cantará el ruiñeñor, la primavera,  
 Sal y dame calor, mi alma te espera,  
 Con fèrvida emoción ahora te implero

Bajo tu influencia mi clavel se anime,  
 Alce su caliz la violeta bella  
 Y cese el duelo que letal me oprime. . . .

Tu luz, tu regia luz clara destella,  
 Sobre mi frente tu grandeza imprime  
 Igneo fuego que Dios deja en su huella. . . .

México, Abril 16 de 1884.

**DESOLACION.**

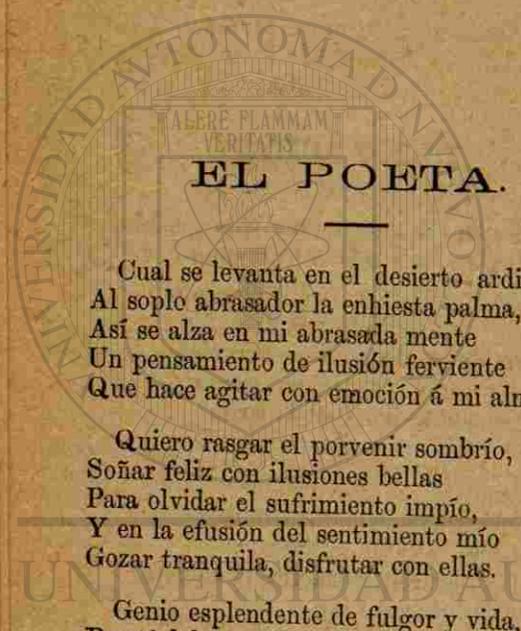
Vivir siempre esperando y sin consuelo,  
 Cruzar entre las sombras lentamente. . . . .  
 Sentir la idea girar eternamente. . . . .  
 En medio del insomnio y el desvelo.

Jamás mirar el sol en nuestro cielo;  
 Tener herido el corazón que siente;  
 Llevar quemada de pesar la frente,  
 Y bogar en un mar siempre de hielo;

Es mi eterno dolor tan candecido;  
 Es el que eternamente estoy sintiendo  
 Viendo mi porvenir oscurecido.

Ya la dulce esperanza voy perdiendo  
 Y vivir en tormento tan crecido,  
 Es sufrir, padecer, vivir muriendo. . . . .

México, Abril 16 de 1884.



## EL POETA.

Cual se levanta en el desierto ardiente  
Al sople abrasador la enhiesta palma,  
Así se alza en mi abrasada mente  
Un pensamiento de ilusión ferviente  
Que hace agitar con emoción á mi alma.

Quiero rasgar el porvenir sombrío,  
Soñar feliz con ilusiones bellas  
Para olvidar el sufrimiento impío,  
Y en la efusión del sentimiento mío  
Gozar tranquila, disfrutar con ellas.

Genio esplendente de fulgor y vida,  
Por tí del mundo olvido los agravios,  
Tú arruyas mi existencia dolorida,  
Por tí se siente el alma conmovida  
Y palabras de amor vierten mis labios.

Quiero con flores de fragante aroma  
Coronar del poeta la cabeza,

Porque la luz que en su mirar asoma  
Del sol radiante entusiasmado toma  
Y cruza el triste erial con entereza.

Él surca el mar de negras amarguras  
Y llena el aire con su dulce acento,  
Busca su ideal mansión en las alturas,  
Y olvidando sus negras desventuras  
Cual águila caudal traspasa el viento.

Él desciende al abismo entusiasmado,  
Penetra como el cárabo su fondo  
Y con la fé de su alma enagenado  
Lanza del corazón un jayl tan hondo  
Que llega hasta el Señor Purificado.

Y allá en el corazón del infinito  
Busca su centro con afán ardiente;  
La caridad y amor forman su mito,  
Y cual la dura roca de granito  
Resiste con su fuerza prepotente.

Recreándose con mundos de armonías,  
Él siente lo que el vulgo no comprende  
Y en las noches negrísimas, sombrías,  
Vierte de su laúd las melodías  
Y su antorcha de luz ávido enciende.

¡Oh poeta, poeta! tus cantares  
Comprende sólo el corazón que siente,

La ciencia te coloca en sus altares;  
 Tu nombre en su rugir lanzan los mares,  
 Te dan las brisas perfumado ambiente.

Tú, en medio del revuelto torbellino,  
 Alzas al cielo la inspirada frente,  
 No te doblegas al fatal destino;  
 Con paso firme sigues tu camino,  
 Aureola llevas de esplendor luciente.

Tú el porvenir presientes palpitante,  
 Tú sabes leer en la azulada esfera;  
 El soplo del Señor te hizo gigante,  
 Y a impulso de ese fuego dominante  
 En tu mirada el fuego reverbera.

Herschel con cataleópticas grandiosas  
 Mira un volcán en Diana refulgente,  
 Descubre á Juno y Vesta luminosas;  
 Más tú, poeta, en tus ideas fogosas  
 En el solío de Dios posas la frente.

.....  
 Tu patria no es aquí, alza tu vuelo,  
 Allá en el infinito está la gloria:  
 Tu ciencia no comprenden en el suelo,  
 Remóntate, poeta, en tierno anhelo,  
 Deja al mundo tan sólo tu memoria.

México, Abril 9 de 1884.

DOLORES GUERRERO.

Sueños y Lagrimas.

I

¡Bello es vivir, si el corazón encierra  
 Brillantes ilusiones y esperanza,  
 Y si sueña un edén de bienandanza  
 En medio á las miserias de la tierra!

¡Bello es vivir pensando en lo presente  
 Sin jamás acordarse del pasado,  
 Viendo delante un porvenir dorado  
 Que ciga con su luz resplandeciente!

¡Bello es vivir amores delirando  
 Creyendo de constancia en la quimera,  
 Y volando el espíritu á la esfera  
 Un sér hallar que nos esté adorandol

Su vago sonreir, su faz doliente,  
 Su lánguido mirar, su blando acento,

003150

Todo se lo adivina el pensamiento. . . .  
Se lo figura todo nuestra mente.

Y el alma enagenada con su sueño  
En letargo feliz pasa la vida,  
Hasta que duramente sacudida  
Despierta luego de su falso ensueño.

¡Es el destino! con su férrea mano  
Nos arranca los mágicos delirios,  
Y en vez de rosas y azulados lirios  
Cardos y abrojos nos presenta insano.

Y desde entónces ¡ay! lenta agonía  
Destroza el corazón hora por hora,  
Y destruye la fiebre abrazadora  
Nuestra existencia con su saña impía.

Así mi corazón en tiernos años  
Se encuentra marchitado y abatido. . . .  
Muy temprano ¡ay dolor! se ha envejecido  
Por el tedio, el pesar, los des engaños.

## II

No ha mucho tiempo que amaba  
Con frenesí, con locura,  
Y soñaba en la ventura  
De que era adorada así.

Cuando escuchaba al ingrato  
Constancia eterna jurarme,  
Que pensara el engañarme  
Ni un instante lo creí.

Me deleitaba pensando  
Que jamás me olvidaría;  
¡Cuánto gozó el alma mía  
Con tan divina ilusión!

Sentada al margen del río  
Lo esperaba con anhelo,  
Porque él era mi consuelo  
Y el dios de mi corazón.

Al sonido de su acento,  
Al brillo de su mirada,  
Embebecida, extasiada,  
No anhelaba otro placer.

Y él también; con que alborozo  
A verme siempre llegaba,  
Jurándome que me amaba  
Y era todo su querer. . . .

Me decía: "Eres mi cielo,  
Eres mi único tesoro,  
Con toda el alma te adoro,  
Y sin tí yo moriré.

Porque sin tu amor la vida  
Es un padecer eterno;  
Es un martirio, un infierno  
Que soportar no podré.

Tú sola en mi pecho imperas;  
No vivo sino á tu lado  
Y tu recuerdo sagrado  
Jamás se aparta de mí.

No dudes, nó, vida mía;  
De la pasión que me inflama,  
Y de que esta voraz llama,  
No arderá sino por tí."

¡Pobre de mí que era entónces  
Cándida, inocente y pura,  
Y en su mentida ternura  
Creí con ardiente fé.

Su recuerdo me halagaba;  
De él era mi pensamiento,  
Y de celos el tormento  
Nunca en mí dicha probé.

Mas ¡ay! cual violento rayo  
Que de horror todo lo llena  
Y que arranca á la azucena  
Sus tallos en su furor,

Así los celos vinieron  
A arrebatarme la calma,  
Hiriendo crueles mi alma  
Con un dardo punzador.

Supe que de otra en los brazos  
Dulces caricias gozaba,  
Que era ella á la que amaba  
Con frenética pasión.

¡Y por mí nada sentí!  
Era falaz y perjuro,  
Y mi amor, ardiente y puro  
Le inspiraba compasión.

¡Compasión! triste palabra,  
Que me arrancó amargo llanto,  
Pero en mi duro quebranto  
No me vino á consolar.

Se olvidó de sus promesas,  
Y me dejó ¡desdichada!  
Su imagen aquí grabada  
Sin poderme la arrancar.

Sí, y la tengo en el alma  
Para mi mayor tormento,  
Y no me deja un momento  
Su recuerdo encantador.

Diera con gusto mi vida  
 Por vivir, en su memoria....  
 Para mí sería la gloria  
 Que me volviera su amor.....

*Pero no..... ya no creería*  
 Sus palabras amorosas,  
 Ni en protestas engañosas  
 Confiara el corazón.

He sufrido mucho tiempo  
 Con esta ilusión dorada  
 Debo, pues, dejar borrada  
 Para siempre mi pasión.

## III.

¿Pero qué logra el alma hecha pedazos  
 Con olvidar sus sueños, sus amores,  
 Si el cruel infortunio y los dolores  
 Nos dejan una huella de pesar?

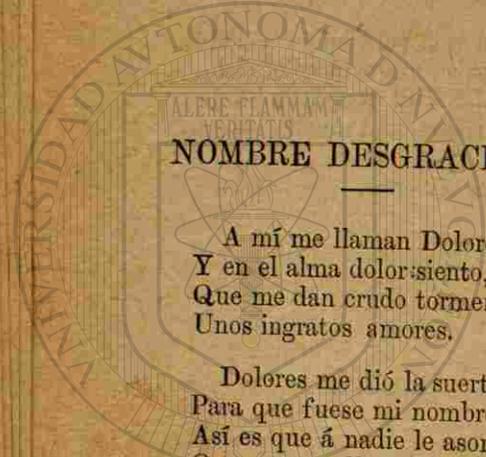
¿Si no tiene ilusiones ni creencias,  
 Si no le queda más que odio profundo  
 A los mentidos goces de este mundo  
 Que viene la existencia á acibarar?... .

¡Ah! siento ya vacío insoportable  
 Aquí en el corazón; nada lo llena

Y crece cada día mi honda pena....  
 Y no ceso un instante de llorar.

Perdió la vida para mí su encanto,  
 Mi única esperanza está en el cielo....  
 ¡Quiero volar á éll! Este es mi anhelo,  
 Porque es triste en el mundo vejetar.

México, Julio 15 de 1852.



NOMBRE DESGRACIADO.

A mí me llaman Dolores  
Y en el alma dolor: siento,  
Que me dan crudo tormento  
Unos ingratos amores.

Dolores me dió la suerte  
Para que fuese mi nombre,  
Así es que á nadie le asombre,  
Que causen ellos mi muerte.

Y si van siempre conmigo,  
No me quejaré del que amo,  
Pues que Dolores me llamo  
Preciso es que sean mi abrigo.

Por eso á nadie importuno  
Culpándole de mi mal,  
Que del destino fatal  
No tiene culpa ninguno.

Sufriré, pués, sin quejarme,  
Mis tormentos y dolores,  
Ya que el hado en sus rigores  
Dolores quiso llamarme.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 ALERE FLAMMAM  
 VERITATIS

**A UNA ESTRELLA.**

No sé qué encanto misterioso y bello  
 Tiene tu luz, estrella diamantina,  
 Que al contemplar su vívido destello,  
 El fuego del amor en mí germina.

Tus dulces melancólicos reflejos  
 Me recuerda la luz de una mirada,  
 Que brilla ahora de mi lado lejos,  
 Y está en mi mente sin cesar grabada.

Veces mil en el agua de la fuente  
 Retratada miré tu faz divina,  
 Brillabas más hermosa, más lucente,  
 Al través de la tela cristalina.

De la selva también en la espesura  
 He admirado tus vivos resplandores,  
 Allí me pareciste blanca y pura  
 Cual primera ilusión de los amores.

En las horas de triste desaliento,  
 En que el alma abatida sufre y llora,  
 En que es la vida un hórrido tormento  
 Que oprime el corazón, que lo devora;

Fijo mis ojos en el ancho cielo  
 Salpicado de bellos luminares,  
 Y en tu vivo fulgor halló el consuelo  
 Que mitiga mis íntimos pesares.

Porque tu luz, estrella diamantina  
 No sé qué hechizo tiene misterioso,  
 Que deslumbra la mente, la fascina,  
 Cual dulce ensueño de un amor dichoso.

Nunca me robes tu fulgor divino,  
 Sé de mi vida luminosa guía,  
 Y ya que es triste mi fatal destino  
 Sé tú un consuelo para el alma mía.

FRANCISCA C. CUELLAR.

Tenaz recuerdo.

¡Sombra impalpable de la oscura nada,  
Ven á borrar su imagen de mi mente;  
Que mi alma aletargada  
No sienta más aquese fuego hirviente,  
Esa llama de amor abrasadora  
Que me está consumiendo hora tras hora!

¿Para qué recordar el bien perdido?  
¿Por qué el pasado he de tener presente  
Si todo..... todo es ido?.....  
Si aquella inmensa dicha fué ilusoria?  
¡Ah! ¡ven á mí, consolador olvido,  
Y ofusca con tu velo mi memorial  
¡Que tus densos, negrísimos crespones  
Envuelvan los encantos y detalles  
De mis halagadoras ilusiones,

Y en confuso tropel, y en un momento  
Vayan á sepultarse á otras regiones  
Do no pueda llegar mi pensamiento!  
¡Que se convierta en mármol ó en frío hielo  
El corazón que apasionado alienta!.....  
¡Quizá este cambio me dará el consuelo  
De extinguir el dolor que me atormenta!  
¡Cuánto he rogado al bondadoso cielo  
¡Que acabe ya tan bárbaro suplicio!  
Y lo imploro á toda hora sin cesar;  
Mas Dios quiere de mí este sacrificio.....  
¡Ah! nunca he de olvidar!  
Y por eso es mi pena continuada,  
Mi sufrimiento atroz;  
Y hallo en todo su imagen retratada,  
Y oigo en todo el acento de su voz.  
En vano busco distracción, bullicio,  
Músicas, algazara,  
Aves, flores y nubes..... ¡oh dolor!  
A través de las nubes, veo su cara;  
En las flores, su aliento embriagador;  
En el trinar del ave, oigo su risa;  
En las notas, las frases de su amor;  
Y en el bullicio, ó algazara loca  
Aun más mi mente su recuerdo invoca.....

¡Ayl! ¡á veces su imagen se presenta  
Revestida de luces, trasparente,

Diáfana, pura, esplendorosa, bella,  
 Como fulgida estrella!  
 Como del Sol el disco refulgente. . . . .  
 Y en medio de ese foco luminoso,  
 Tan sólo se destaca su mirada;  
 Es vago su contorno primoroso,  
 Y su figura apenas bosquejada;  
 Pero otras ocasiones, oh! ¡le miro  
 De tan grande relieve!  
 ¡Un busto blanco, frío como la nieve,  
 Y tan pesado, colosal, inmenso,  
 Que dobla mi cerviz, cierra mis ojos,  
 Y más que nunca en esa imagen pienso. . . . .

Idos lejos de mí, necios recuerdos,  
 Y que insensible para siempre quede;  
 Pues, si aquello pasó, si nada existe,  
 Si lo que un tiempo fué volver no puede  
 ¿Para qué atormentais á mi alma triste?  
 ¡Oh! ¡si al menos tuviera  
 La idea de que mis males comprendiera,  
 De que su corazón compadecido,  
 Un instante siquiera  
 Por mi mucho penar había latido!  
 Entonces, ¡con qué gusto sufriría!  
 Feliz con mis tormentos me creería!  
 Pero ni este consuelo  
 Tendrá jamás el alma desolada. . . . .

¡Así lo ordena el cielo!  
 ¡Que recuerde, ay de mí, y esté olvidada. . . . .  
 Mis lágrimas descienden hasta el suelo. . . . .  
 Y formarán profundo, inmensa río,  
 Antes que de mi mente sea borrada  
 Su imagen seductora. . . . .  
 ¡Solo en el fondo del sepulcro frío  
 Concluirá mi pasión devoradora,  
 Terminará mi grande desvarío! . . . . .  
 No, ni así ha de acabar, nó; porque en mi alma  
 Grabóse mi pasión; allí está escrita,  
 Y el alma es inmortal; es infinita;  
 Es soplo del Señor Omnipotente,  
 Y vivirá cual Dios, eternamente.

Laureana Wright de Kleinhans.

DIOS.

Car c'est une des fatalités de  
l'humanité d'être condamnée à  
l'éternel combat des fantômes.

VICTOR HUGO.

Allí estás tú, Señor de las edades,  
Oculto, y sin embargo, conocido;  
Teniendo siempre en todos los idiomas,  
Bajo todos los nombres un sentido! . . .  
En medio del espacio colocado,  
Tu planta colosal sobre los mundos  
Del universo todo que se mueve  
Por tu fuerza titánica impulsado,  
¡Allí estás Tú, sobre el inmenso trono  
Que te forjara el pensamiento humano,  
Lanzando rayos ó lanzando estrellas  
Al extender tu omnipotente mano!

¡Allí estás Tú cual te soñara el hombre:  
Unas veces sonriendo á sus caprichos  
Y abriéndole tus brazos cariñoso,  
Otras veces airado y tenebroso  
Preparando el tormento  
Para que expie el humano  
El crimen ó la falta de un momento.

Antes aún que osado Galileo  
La fijeza del sol manifestara,  
Y Copérnico altivo con su mano  
De los astros el curso señalara,  
Cada país, cada hombre, cada idea,  
Se fué su Dios á su manera haciendo,  
Y sólo con sentirle y con nombrarle  
Fué en su ficticia realidad creyendo.  
Y todos eran Tú. . . y á un tiempo mismo  
Tú excelsa majestad representaban  
Desde el *Jesus* de paz y mansedumbre  
Hasta el *Dios* del rencor y de la hoguera;  
Desde el *Dios-astro* que venera el druida  
Y el *Jehová* asolador de los hebreos,  
Hasta el *Brahma* de la India tenebroso  
Y el *Alá* de los moros, voluptuosos!  
Y todos eran Tú para los hombres  
Que al pié de sus altares se inclinaban,  
Y en medio á su amargura y sus dolores  
La calma y el consuelo

En su mentida protección buscaban!  
 Oh! pobre humanidad . . . ¡triste pigmeo  
 Que con la fuerza del titán se juzga,  
 Y se levanta altiva en su deseo,  
 Ya derribar creyendo con su brazo  
 Cuanto su marcha contener pudiera  
 Y retardar su gigantesco paso!  
 Su mirada orgullosa centellea;  
 Nada puede oponerse á su camino;  
 Reina del mundo en su ambición se siente  
 Y ante el muro fatal de su destino,  
 Corre á estrellarse la ardorosa frente!  
 Oh! pobre humanidad . . . ! mísero insecto  
 Que siente en su interior desarrollada  
 La fiereza del águila gigante,  
 Y elevarse la vé desesperada,  
 Pensando que la atmósfera que cruza  
 A su pequeño sér está vedada!  
 Más infeliz en todo que culpable,  
 Y menos criminal que desgraciada,  
 Mezcla á la par sublime y miserable  
 De humildad y de orgullo,  
 De poder é impotencia,  
 Ya sea instinto, sea espíritu ó materia  
 Lo que su sér domina,  
 Mucho de grande en su ruindad encierra;  
 Mucho de grande en su interior germina.  
 Algo de diosa en su ilusión sintiendo,

No podía conformarse con la suerte  
 De ser el todo y convertirse en nada;  
 De nacer para pasto de la muerte,  
 Y ver morir con su mezquino cuerpo  
 La parte inmaterial que en él palpita:  
 El divino fulgor del pensamiento.  
 Su mente entonces, fabricando una alma,  
 Un más allá pensó, tras el tormento  
 Soñando hallar apetecida calma.  
 Mirando descollar sobre su frente  
 Otro mundo de soles y de estrellas,  
 No pudo soportar la idea mezquina  
 De que sus nubes fúlgidas y bellas  
 No alcanzase jamás; y que su planta  
 Jamás en él estamparía sus huellas,  
 Y fango sólo encontraría á su paso  
 Desde su triste cuna hasta su ocaso.

Necesitaba entonces un paraíso  
 Que á su dulce mansión le trasportara,  
 Y con el soplo de su creencia lo hizo.  
 Su corazón ardiente en su ambición no pudo  
 Resignarse á sentir aquel vacío  
 Que siempre grande en su recinto siente;  
 Ese vacío que nada de la tierra  
 Puede llenar; que fiero se levanta  
 Sin saber qué pretende,  
 Ni cuál objeto en su ansiedad encierra;

Ese vacío, que nunca satisfecho,  
 Le obliga á remontarse al infinito  
 Buscando allí lo que su mente anhela:  
 Una esperanza duradera y grata,  
 Una verdad que la extensión le vela;  
 Le fué preciso resolver entonces  
 De su inquietud y su agonía el problema,  
 Y se hizo un *Dios* según le imaginaba:  
 El Dios eterno que doquier buscaba.

.....

El hombre, en su ignorancia y en su orgullo,  
 Quiso de nubes fabricarte un cielo  
 Que fuera tu mansión y su esperanza  
 De la tierra en el triste desconsuelo.  
 ¡El, que no sabe ni su propio origen,  
 Quiso el tuyo saber y comprenderte:  
 En su delirio te forjó una historia;  
 Quiso su igual en apariencia hacerte  
 Diciendo que le creastes á tu imágen,  
 Y á cada paso tu ilusión vestía  
 Los ensueños que él mismo concebía.  
 Y no contento aún con suponerte  
 Su condición moral y sus errores,  
 Su vida material quiso imponerte  
 Dándote forma, colorido y nombre;  
 Con las miserias todas de su especie  
 Te hizo nacer y convertirtte en hombre.

Y *Cristo* entonces, pobre, despreciado,  
 Maestro y profeta, fuiste vagabundo  
 Lecciones santas con tu vida dando  
 Sin que tu ejemplo comprendiera el mundo.  
 Marchando siempre á impulso de su antojo,  
 Del cielo mismo que te había formado  
 Bajaste por morir entre sus manos.  
 Ante él la frente dócil inclinaste,  
 Cual si tu solo fin hubiera sido,  
 Al pisar de la tierra los abrojos,  
 Legar un crimen más á su conciencia  
 Y mostrarte impotente ante sus ojos.  
 Y luego á su ambición ya no bastaba  
 Para un pedazo del mezquino mundo  
 Un sólo Dios; hacer necesitaba  
 De tu misma persona tres personas;  
 Y la fé á la razón anteponiendo.  
 Inconsecuente en todo con él mismo  
 Por tanto delirar con sus errores,  
 Ante su creencia levantó un abismo.  
 Sus ópticas visiones aumentando,  
 De mitos y de sombras su conciencia  
 Al paso de los tiempos fué poblado;  
 Y triste mártir de su loco ensueño  
 Siglos de siglos en sus cuentas aras,  
 Al vértigo cediendo de su empeño,  
 Inmoló las primicias de los campos  
 Que el sudor de su frente cultivara;

El oro y los diamantes que á la tierra  
 Afanoso arrancara;  
 Su hacienda y su fortuna, lento fruto  
 De trabajos constantes y prolijos,  
 Su libertad, su paz, su inteligencia,  
 Y hasta la sangre de sus tristes hijos!  
 Y ya despues de sacrificios tantos,  
 Cuando por fin se hundieron en el polvo  
 Con el hábito pálido del monje  
 Las paredes de oscuro monasterio;  
 Con los crueles enseres del suplicio  
 El dogma del terror y del misterio,  
 Y con la fé sencilla del creyente  
 La cota formidable del templario  
 Y el austero sayal del penitente,  
 Como de un sueño aterrador volviendo  
 En su reedor los extraviados ojos,  
 Tendió, sus adelantos inquiriendo,  
 Y sólo halló sus míseros despojos,  
 Su mismo llanto humedeciendo el suelo,  
 Y allá en su corazón, el mismo anhelo!

Miró que su *alma* del sepulcro nunca  
 Para probar su realidad salía,  
 Su *cielo* que brillaba solamente  
 Al rayo de su ardiente fantasía,  
 Al quererle tocar en su delirio  
 Cual humo ténue de su mano huía,

Y sus *dioses*, que siempre indiferentes  
 Su desventura y su dolor veían,  
 El eco de su voz nunca escuchaban  
 Ni á su triste gemido respondían! . . . . .  
 Dioses deformes, como suyos, eran  
 Los que forjó su temblorosa mano,  
 Y al perderse su luz engañadora  
 Volvió á brotar la sombra del arcano.  
 Entonces Tú, Señor, Dios invisible,  
 Volviste á presentarte misterioso,  
 Volvió á elevarse tu ignorado nombre;  
 Resplandeció tu incógnita grandeza,  
 Y contigo el enigma tenebroso  
 Volvió á invadir la religión del hombre!

Allá lejos, muy lejos, en el fondo  
 De lo que él ha llamado su conciencia  
 Un átomo le queda de esperanza  
 Que pugna por vencer á la evidencia;  
 Que comprender no quiere de su sino  
 La triste realidad, y aun se resiste  
 A creer que es solamente su destino  
 Nacer, creer, morir é ir á perderse. . . .  
 ¿Quién sabe dónde? . . . do se pierde todo;  
 Cuanto en su seno la creación encierra:  
 En el caos infinito del espacio  
 O en las negras entrañas de la tierra.  
 Y marcha desolada y abatida

Sin conocer jamás de dónde viene  
 Y á dónde va, sin comprenderse nunca;  
 Fluctuando siempre entre los dos poderes  
 Que se alzan dominando su miseria;  
 Su Dios ficticio, el que su afán concibe,  
 Y su Dios positivo; la materia!

Y tú entre tanto, sigues tu camino,  
 Impasible, impertérrito, invariable. . . . !  
 Único sér nacido sin especie,  
 Incomprensible en todo, incomparable!  
 Jamás el eco de tu voz se escucha;  
 Jamás el peso de tu pié se siente;  
 Tu voz será el silencio? . . . tu sér será el vacío  
 Y tu conjunto el éter transparente? . . . . .

¿Qué mucho que el doliente incierto mundo  
 Niegue tu realidad y tu existencia,  
 Si encuentra siempre su anhelar profundo  
 Al buscarte afanoso,  
 Que es tu solo argumento  
 Y tu sola razón lo tenebroso? . . . . .  
 Y qué mucho que dude? . . . si existieras,  
 Serías tan grande que en el orbe entero  
 No habría lugar donde ocultar pudieses  
 Tu singular grandeza,  
 Sin que un destello de tu luz surgiera,  
 Sin que llegara hasta nosotros *algo*  
 Que á redimirnos en tu fé viniera! . . . .

Tú no existes! . . . la ciencia no te encuentra:  
 La razón te rechaza, y sin embargo,  
 Se siente tu poder por todas partes;  
 Doquier se tienda la mirada ansiosa  
 Tropiciza con las obras de tu mano;  
 El Universo en su extensión grandiosa  
 Tu vida y tu verdad está probando! . . . . .  
 En todos los objetos que le forman  
 Hasta en sus más pequeños pormenores  
 Tu influjo se revela,  
 Lo mismo en los arbustos y en las flores,  
 Que en la onda gigantesca del océano  
 Y en la trémula estrella que en él riela;  
 Donde nacen el águila, el gusano;  
 Do vive el elefante ó la gacela,  
 Donde brota una hojilla, allí el destello  
 De tu grandeza y tu poder se mira.

¿Quién si no Tú sobre sus aéreos ejes  
 El universo sostener pudiera?  
 ¿Quién si no Tú del aire las corrientes,  
 De los astros la incógnita carrera,  
 La vida, el equilibrio y la natura  
 Sin cesar renovara y dirigiera? . . . . .  
 Mas tal vez desde el punto que le hiciste  
 Los gérmenes perpétuos de existencia  
 De movimiento y duración le diste;  
 Y al acaso después le abandonaste

Sin volverte á ocupar de su destino  
Desde que al éter vago le arrojastel. ....

Fantasma vagaroso, impenetrable  
Del óptico espejismo de la mente  
Brillante y melancólica utopía  
Que marchas con los siglos esplendente  
Haciendo de ellos tu constante día:  
¿Quién sabe si naciste de la nada,  
Si con tu mismo soplo te formaste,  
Y son átomos tuyos esos mundos  
Con que el espacio sideral poblaste? ....  
Si Tú los creaste ó te crearon ellos  
Al calor de sus soles y sus astros,  
En tu sér concentrando sus destellos? .....

Si un planeta produce tantos séres,  
Acaso todos juntos produjeron  
Tu sér inmenso y tu inmortal grandeza,  
Y la aureola de rayos refulgentes  
Que todos ellos en reedor lanzaron  
Hicieron fulgurar en tu cabeza? .....

¿Quién sabe lo que tú eres? quién ha visto  
Tu faz ni tu presencia?  
Quién ha podido conocer tu forma  
Ni definir tu primitiva esencia?  
¿Quién sabe si eres forma ó un destello? ....  
Si eres el *Dios-espiritu*, el *Dios-génio*,  
O el *Dios-naturaleza*? .....

¡Inútilmente el pensamiento humano  
A investigar se lanza decidido  
Tu misterioso sér; todo es en vano!  
Tú serás siempre lo que siempre has sido:  
La eterna sombra, el insondable arcano!

México, Junio 14 de 1876.



### LA HUERFANA.

Huérfana triste! el tumultoso mundo  
Va cruzando sin rumbo y sin amor,  
Como la hoja del árbol desprendida,  
Que el viento en su vaiven arrebató.

¿A dónde parará? la desventura  
Al abismo quizá la llevará,  
Donde su débil, inesperta planta,  
Detenerse en el borde no podrá.

Para ella ¿dónde está la Providencia?  
A dónde la sensible humanidad,  
Si no halla amparo ni consuelo su alma,  
Ni su mísero cuerpo caridad? . . . .

Sólo extraños encuentra ante su paso  
Seres indiferentes, que á sus piés  
Hacen más rudo el árido camino  
Con la frialdad del egoismo cruel.

A dónde parará la infortunada? . . . .  
De la existencia el borrascoso mar  
La llevará á la playa bonancible? . . . .  
¿En su fondo fatal la arrojará? . . . .  
¡Quién lo sabe! perdida por el mundo  
Va cruzando sin rumbo ni sostén,  
Como la hoja del árbol desprendida  
Que el viento arrebatara en su vaivén!  
Y sin embargo, la conciencia existe;  
Y existen el amor y el corazón;  
Y aquí en la tierra . . . se levanta el hombre! . . .  
Y allá en el cielo . . . . se levanta Dios! . . .

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 VALERE FLAMMANT  
**CAMERINA PAVON.**

**A DIOS.**

Audáz el hombre niega tu existencia  
 Que se halla manifiesta en la creación,  
 Pues dice, orgulloso, que la ciencia  
 Rechaza como falsa esta aserción.

Más si toca á su puerta la indignación,  
 Lo atribula el dolor y la aflicción,  
 De rodillas implora tu clemencia  
 Elevando hácia el cielo su oración.

En lucha siempre con su propio sér,  
 Airado predicando la impiedad,  
 El nos prueba ¡Dios mío! tu gran poder

Y á la vez su orgullo y fatuidad,  
 Cuando necio pretende sostener  
 Que tu existencia es mito, falsedad.

Enero 21 de 1885.

**DOLORES DELAHANTY.**

**Dos almas,**

Que grato es para un alma  
 Que amante adora,  
 Ver unos ojos bellos  
 Como la aurora.

Oir palabras dulces  
 De amor henchidas  
 Que una y otra alma  
 Estén comprendidas.  
 Y más grato es todavía  
 Que á quien se adora,  
 Esté pensando en uno  
 Hora tras hora.

### LA MUERTE DE JESUS.

Del sol ardiente los rayos calcinantes  
 Caían á plomo en la ciudad deicida:  
 Furioso el populacho entre algazara  
 A un Mártir al Calvario conducía;  
 Lívido el rostro, desgarrado el cuerpo  
 Casi arrastrando con la cruz cargaba,  
 Exánime cayendo bajo el peso  
 De tan enorme é insufrible carga.  
 Una vez y otra la víctima inocente  
 Con esfuerzo supremo se levanta:  
 Sus piés los quema el ardoroso suelo,  
 Y sus heridas con el sol se abrasan.  
 En agonía su cuerpo caminaba  
 Por su santo espíritu sostenido;  
 Su débil paso apresurando ansioso  
 De consumir su heroico sacrificio.  
 Por fin llega á la cima del Calvario  
 De su humilde ropaje despojado:  
 En la cruz lo extendieron con rudeza  
 Y sus piés y sus manos le clavaron.

¡Quién podrá describir el cruel tormento  
 Que sufriste, Señor, en esa hora,  
 En que enclavado ya, la cruz alzaron  
 Para encajarla entre las duras rocas!  
 ¡Qué sentiría tu destrozado cuerpo  
 Con tan tremenda, horrible sacudida!  
 Espantada la muerte te miraba  
 Pues la mano de Dios la detenía! . . . . .  
 Tres horas te faltaban de martirio,  
 Tenias que predicar desde esa cátedra  
 Que improvisaron fariseos y escribas  
 Y el pueblo bruto con furiosa saña.  
 De caridad sublime llena tu alma;  
 «Tengo sed» les dijiste, «sed ardiente  
 De que mi Padre mande beneficios  
 Sobre este pueblo que me da la muerte.»  
 «Este débil mortal que aquí á mi lado  
 Sus faltas está expiando arrepentido,  
 Que el hombre condenó, Dios lo perdona  
 Y hoy en los cielos estará conmigo.  
 «Padre» dijiste, «perdónalos que ciegos  
 No saben lo que hacen; engañados  
 Por la hipócrita envidia y la calumnia  
 A un inocente á muerte condenaron.»  
 Perdón y caridad, he aquí la herencia  
 Que al cristiano en el Gólgota legaste;  
 Fué de perdón la súplica sublime  
 Que en tu última hora dirigiste al Padre.

Por fin la redención fué consumada;  
 Entregaste tu espíritu divino:  
 Se estremeció la tierra horrorizada  
 Sacudida de extraño cataclismo.  
 Las flores inclinaron sus corolas,  
 Se secaron las aguas del torrente,  
 Las aves espantadas se alejaron  
 Y las fieras le huyeron á la muerte.  
 Eclipsóse la luz; el sol radiante  
 Oculto se quedó tras denso velo;  
 Lámparas funerarias, las estrellas  
 Tristes en el espacio aparecieron.  
 De la muerte triunfó el Santo, el Justo,  
 Consumando el tremendo sacrificio  
 Nos enseñó que caridad sin límites  
 Es para el cielo el único camino.  
 Caridad y perdón; he aquí la enseña  
 De Cristo en esa cruz crucificado;  
 Caridad y perdón, y la indulgencia  
 Debe ser la divisa del cristiano!

Laura Mendez de Cuenca,

Magdalena.

Pálida como pálida azucena,  
 La blonda cabellera destrenzada,  
 De hinojos ante Cristo, atribulada,  
 Llorando está sus culpas Magdalena.

Tiembla, suspira, punzadora pena  
 Se refleja en su lánguida mirada,  
 Besa los piés del Salvador cuitada  
 Y los unje con nardo y con verbena.

—Padre, Padre, la impura penitente  
 Espera tu perdón en su quebranto;  
 Toque tu diestra mi lasciva frente,

—Clama la pecadora con espanto:—  
 Y alzándola Jesús—dijo clemente—  
 Te perdono, mujer, amaste tanto. . . . .

Julia G. de la Peña de Ballesteros.

**ESPERA.**

Haces bien, mi dulce Anita,  
 Cuando me dices "Espera,"  
 Tu voz vibra placentera  
 En el fondo de mi hogar.  
 Tú también como yo triste  
 En el suelo donde moras,  
 Para mí siempre atesoras  
 Tu cariño fraternall

Tú también pasas llorando  
 La hora amarga de mi ausencia,  
 Y es tan triste tu existencia  
 Como acerbo es mi dolor;  
 Tú bien sabes que te quiero  
 Con profundo sentimiento;

Y que hoy forma mi tormento  
 Nuestra cruel separación.

Tal vez piensas en que unidas  
 Sin pesar, ni pena alguna,  
 Siempre igual nuestra fortuna,  
 Nuestro afecto igual también,  
 Resbaló nuestra existencia  
 Tan serena y apacible;  
 Cómo, Anita, ó, es posible  
 Que se pueda comprender!

¡Qué felices los instantes  
 De niñez encantadora!  
 ¡Cuán espléndida su aurora  
 Nuestra senda iluminó;  
 Fugitivas alegrías  
 De una edad que nunca vuelve,  
 Ay! en vano las envuelve  
 En su anhelo el corazón!

Pasan... pasan... como pasa  
 Leve nube por la esfera,  
 Y su luz es pasajera  
 Cual celeste exhalación.  
 Queda sólo un recuerdo  
 Como esencia de la vida,  
 Fiel memoria bendecida  
 De la dicha que pasó.

¿Cuándo, Anita, vagaremos  
A la márgen de aquel río,  
Que ahora miras con desvio  
Porque yo léjos estoy?  
¿Cuándo juntas oirémos  
El suspiro de la brisa  
Que su turbia linfa riza  
Con murmullo seductor?

¿Cuándo, hermana, miraremos  
La silvestre florecilla  
Que meciéndose en la orilla  
Se retrata en su cristal?  
¿O aquel rayo de la luna  
Que con luz tierna y hermosa,  
Va su playa silenciosa  
Dulcemente á iluminar?

¿O aquel tímido reflejo  
Que del sol agonizante  
Como "adios" de un sér amante  
En sus ondas va á morir?  
¿Todas esas perspectivas  
Que se agolpan á mi mente,  
Cual recuerdo asaz candente  
Que no puedo resistir!

El dolor mi labio sella,  
Muere el eco de mi lira,

Y no late ni se inspira  
Comprimido el corazón.  
Tú bien sabes que Dios quiso  
Darme un alma cariñosa,  
Que al nacer tan extremosa  
Trajo al mundo una expiación.

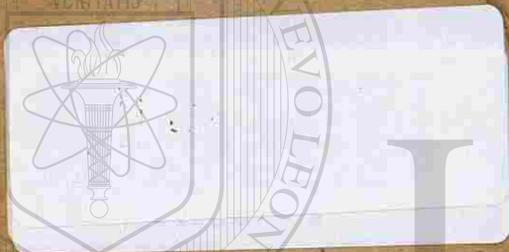
El pesar para otras leve  
En mi pecho se hace inmenso  
Y aunque lucho nunca venzo  
Mi falsa preocupación.  
¿Qué haré, dime, cuando lejos  
De mi madre idolatrada,  
Vago siempre en mi morada  
Sin la lumbre de su amor?

¿Cuándo lejos de tu encanto,  
Cariñosa hermana mía,  
Pasa un día y otro día  
De la vida en el reloj,  
Qué haré, dime? mas ya escucho  
Tu voz dulce, dice: "Espera,"  
Y alza un eco placentera  
En mi tétrica mansión.

Dices bien, querida mia,  
La esperanza es un consuelo  
Que bajó puro del cielo  
Para alivio del mortal.

Desde hoy más, aunque la pena  
 Mústia doble mi cabeza,  
 Recordando tu terneza  
 Me consagraré á esperar.

Montemorelos, Julio 21 de 1884.



SOR JUANA INES DE LA CRUZ



DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Capilla de San Juan

Biblioteca Universitaria  
 40466



JUAN



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

4

00